Globethics Repository



¿Iglesia o no iglesia? [¿Church or church?]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Klingbeil, Chantal J.;Klingbeil, Gerald A.
Publisher	Comisión de apoyo a Universitarios y Profesionales adventistas (CAUPA)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-19 16:51:02
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/215035

¿Iglesia o no iglesia?

Chantal J. Klingbeil y Gerald A. Klingbeil

Iglesia significa mantenernos unidos, aprender a llevarnos bien mientras estamos aún en la tierra, y servir al mundo que nos rodea.

¿Por qué la iglesia sigue siendo el ideal de Dios para el siglo XXI?

¿Quién necesita una iglesia en una era de comunidades virtuales y de redes sociales, en donde lo mejor de las predicaciones adventistas (o de otras denominaciones) está tan solo a un clic de distancia? Y en realidad, ¿qué es una iglesia? Un edificio a menudo anticuado, con bancos, techos elevados y ventanas con vitrales, o hay algo más allá que trasciende las paredes, los diagramas organizacionales y credos? Y más allá de estas preguntas profundas, en un nivel más personal, ¿por qué debería unirme o comprometerme con una iglesia? ¿No basta acaso ya mi relación con Jesús?

Para responder estas preguntas en forma bíblica y teológica comencemos haciendo un rastreo rápido hacia los orígenes del concepto global de iglesia.

¿Qué es iglesia?

Habitualmente asociamos el término *iglesia* con Jesús y el cristianismo primitivo. Es verdad que ocurrió un cambio evidente en la definición de la gente acerca de Dios –de un ángulo principalmente étnico a una perspectiva más inclusiva– cruzando barreras étnicas en los tiempos del Nuevo Testamento. Sin embargo, el concepto de iglesia no es un invento de esta porción de la Biblia. Hagamos una revisión retrospectiva del término iglesia, desde el Nuevo hacia el Antiguo Testamento.[1]

Tenemos un buen resumen del uso de los vocablos griegos *ekklesia* ("iglesia") y *synagoge* ("sinagoga") en el contexto del Nuevo Testamento. La palabra *ekklesia* deriva de la combinación de la preposición *ek* y el verbo *kaleo* "convocar". Estaba conectada a citaciones oficiales en el griego clásico, y aparecía en contextos políticos o altamente estructurados. *Synagoge* tenía un sentido más abarcante y se refería a recolectar o agrupar cosas o personas.

Encontramos la idea de recolectar o convocar ya en los tiempos del Antiguo Testamento, en donde podemos rastrear nuestras raíces espirituales hasta un hombre anciano que fue llamado a salir de la tierra de Ur para dirigirse hacia una tierra nueva (Génesis 12: 1-3). Note que la primera "iglesia" no es una estructura o invención humana. Dios llama a un hombre y promete convertirlo en una familia que a su vez iba a transformarse en una bendición para el mundo entero. Dios hizo que lo imposible fuese posible y le dio al anciano Abraham muchos descendientes. Años más tarde los llamó nuevamente, esta vez a salir de la esclavitud de Egipto. Una nueva creación toma lugar, formando por primera vez, un pueblo.[2] El Nuevo Testamento se refiere a los israelitas como la "congregación en el desierto" (Hechos 7:38). Sabemos que distaba mucho de ser perfecta, ya que en su medio había quejosos, idólatras, ladrones, glotones e insurrectos. Pero Dios suavemente comenzó a purificar y limpiar, individual y colectivamente. La insuperable paciencia de Dios se estiró a lo largo de los profetas mayores y menores a través de un llamando a que su iglesia del Antiguo Testamento experimentara la salvación de manera personal, y les extendió esa invitación (Isaías 56:7). Finalmente Dios llamó nuevamente a su iglesia. Esta vez la Palabra de Dios fue Jesús (Juan 1:1-3).

Retomando desde donde había dejado la iglesia israelita, Jesús comenzó entrenando a doce discípulos que convulsionaron el mundo conocido. Satanás intentó aplastar la incipiente iglesia con persecución, pero en vez de conseguirlo, *la iglesia* se hizo global. Entonces intentó asfixiar la sangre de vida de Cristo, vital para la iglesia, a través de enseñanzas hechas por los hombres a lo largo de la Edad Media. Dios mantuvo las brasas encendidas en los escondites de las montañas valdenses por muchos años, avivando delicadamente estas brasas de la verdad hasta el fuego salvaje de la Reforma.

Pero entonces, en forma gradual, la iglesia nuevamente olvidó su llamado divino y se dejó caer en complacencia, y una vez más en el siglo XIX Dios llamó a un pequeño grupo de jóvenes (casi todos menores de treinta años) y los ayudó a redescubrir verdades especiales. Junto con los dones, recibieron la gran misión de contar al mundo del regreso inminente de Jesús. Y es aquí en donde nos encontramos con la historia, ya que desde sus inicios, la iglesia no consistió en simples estructuras, edificios o asientos, sino personas. *Nosotros somos la*

iglesia, puesto que somos la comunidad de creyentes que han oído el llamado de Jesús.

Imágenes de iglesia

Entonces, ¿qué hace que la iglesia, y particularmente la Iglesia Adventista del Séptimo Día sea diferente de cualquier otro club o comunidad cibernética? Comprendida desde la óptica de los autores del Nuevo Testamento, la iglesia está compuesta por personas que interactúan unas con otras, y que en forma conjunta forman algo nuevo que va mas allá de la suma de miembros individuales. Para que podamos ver el cuadro principal, Dios ha pintado los planos para su iglesia, en un lenguaje metafórico. Las metáforas no son fórmulas matemáticas, sino entidades conceptuales vivientes (que en el caso de la Escritura también son literales). A menudo son caracterizadas por una multiplicidad de significados y requieren una respuesta existencial y experimental, particularmente dentro del contexto de la fe y la Biblia. Ellas nos ayudan –tanto a lectores como a oidores– a aprehender un concepto que es altamente abstracto o que puede ser completamente nuevo.

La epístola a los Efesios, contiene un número de metáforas que son relevantes para nosotros. *Familia* (1:5, 11, 17, 18b; 2:18, 19; 3:14; 4:6, 14; 5:1, 23, 24, 25; 6:6, 9), *edificios* (2:20, 21, 22; 3:17; 4:12) y *cuerpo* (1:10, 23; 2:1, 5, 6, 10, 11, 15, 16; 3:6, 10; 4:3, 4, 12, 13, 15, 16, 18, 22, 24; 5:8, 23, 27, 29, 32; 6:13-17) son claramente los más importantes y aparecen en otras partes del Nuevo Testamento en contextos que son importantes para nuestro estudio de la iglesia.[3] Todas estas metáforas nos dirigen hacia el Antiguo Testamento.

Familia

En la genealogía de Jesús, Adán es llamado "Adán, (hijo) de Dios" (Lucas 3:38). Jesús no es únicamente un descendiente de David, el verdadero Mesías para la nación judía, sino que a través de su encarnación es parte de la humanidad universal que está relacionada, con lazos filiales con su Creador. En otros contextos también se hace referencia a la filiación de Israel. Por ejemplo en Deuteronomio 14:1; 32:5, 19; Isaías 1:2; 43:6; 45:11; 63:8; Jeremías 3:14, 19, 22; y Oseas 2:1 y 11:1.[4] Otras citas subrayan el carácter paternal de Dios, un elemento crucial en la metáfora de la familia, incluyendo tanto características paternas[5] como maternas.[6]

Las características maternas de Dios incluyen la experiencia de dar a luz (Isaías 1:2; 42:14; 46:3) y la compasión tan típica de una madre (Isaías 49:15).

En conexión con la metáfora de familia, podemos mirar un contexto socioeconómico más amplio de la sociedad israelita antigua. El "pueblo" hebreo no debe ser confundido con el concepto moderno de "nación", que ha caracterizado los últimos ciento cincuenta años de la cultura occidental. El clan y la tribu, basados en las familias ampliadas, jugaban un papel vital en las antiguas sociedades mediterráneas, incluyendo a Israel.[7] Llamativamente hasta hoy en día, las lealtades del clan y de tribu son mucho más importantes que los intereses nacionales. Aunque puede haber un componente étnico en el concepto de tribu, estudios antropológicos recientes han demostrado que los clanes y tribus en el mundo antiguo no estaban exclusivamente basados en consideraciones étnicas, sino que a menudo se enfocaban en premisas compartidas de concepciones mundiales o ideológicas.[8]

La iglesia en el Nuevo Testamento retoma en donde fue dejada por el Antiguo Testamento la familia, clan y tribu: un grupo, no basado en rasgos étnicos, sino que comparten valores similares y la visión del mundo. No se debe olvidar que en el Antiguo Testamento las personas que no pertenecían a un grupo particular, basados en su origen étnico, podían transformarse en miembros de ese grupo. Rahab es incorporada al sistema tribal de Israel (Josué 2; 6:17-25) como también lo es Rut (Rut 1:16-22). La institución social del "recién llegado, extranjero" es ampliamente conocida en el Antiguo Testamento. La ley mosaica en relación a los extranjeros es muy clara y requiere para ellos protección y cuidados especiales. El razonamiento en Levítico 19:34 es muy claro: "Como a un natural de vosotros tendréis al extranjero que more entre vosotros, y lo amarás como a ti mismo; porque extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto. Yo Jehová vuestro Dios". Respeto, tolerancia y un futuro inclusivo, son parte de los planos metafóricos para la iglesia de Dios.

Edificios

Hay otra metáfora relacionada a la iglesia que a menudo solemos confundir con la realidad. Pablo se refiere a la iglesia como un edificio. La epístola a los Efesios contiene un número de estas referencias, pero notemos los matices: Nosotros (la iglesia) somos la *casa de Dios* (2:20,22), construidos sobre el *fundamento* de los apóstoles y profetas (2:20). Jesucristo es la *puerta* viva (o entrada, Juan 10:9), la *piedra del ángulo* de este edificio viviente (2:20) que es el *templo santo* de Dios (2:21). Esto es mentalmente emocionante: la metáfora trasciende los edificios actuales y nos recuerda que la iglesia nos involucra individualmente. Dios quiere usarte a ti y a mí para construir la iglesia como un templo viviente, un lugar de refugio, un organismo viviente que se reúne en edificios, pero va más allá del lugar de adoración. ¿Pueden imaginarse qué tipo de edificio podría haber construido Dios con ladrillos perfectos? Pero eligió no hacerlo. Nos eligió a ti y a mí, totalmente imperfectos pero dispuestos a ser moldeados para llegar a ser parte de la "casa de Dios".

Cuerpo

Otra metáfora importante involucra al cuerpo (1 Corintios 12:12-23) y pone énfasis en la interconexión de sus miembros y sus diferentes funciones. Con Cristo como la cabeza (Efesios 1:10; 4:15; 5:23), constituye una de las mayores metáforas de la iglesia.

Ser parte de un cuerpo es mucho más que revisar el *Facebook* cuando tengo

ganas. En una cultura completamente individualista, esta idea de iglesia puede resultar difícil de comprender y aceptar.[9] La historia de Acán (Josué 7:1-5) y el resultado de sus actos refleja claramente la imagen de cuerpo, en donde el bienestar de uno de sus miembros, afecta al cuerpo entero.

Por otro lado, la fidelidad de uno de los miembros del cuerpo resulta en múltiples bendiciones para el resto del grupo, como puede ser evidenciado en el ministerio de los jueces o en las declaraciones sobre algunos de los reyes de Judá, quienes debido a sus acciones, causaron que Dios bendijera a su pueblo.[10] En nuestro mundo, lleno de relaciones disfuncionales, la iglesia es el lugar al que pertenecemos incondicionalmente y en donde aprendemos a dar, recibir y vivir con personas a las que elegiríamos para alternar con ellas. Como parte del cuerpo de Cristo, estamos en una intrincada interconexión, unos con otros. Tu dolor y pérdida, es directa o indirectamente mi dolor y pérdida. Debo ser más sensible hacia ti. La idea divina de iglesia, no es que yo encuentre mi camino singular hacia el cielo. La iglesia consiste en nuestra necesidad de permanecer juntos, de aprender a llevarnos bien en tanto estamos aún en la tierra y servimos al mundo que nos rodea.

¿Por qué necesito a la iglesia?

La iglesia nos refina. En un mundo en donde todo debe ser instantáneo, y la perseverancia y resistencia parecen muy pasadas de moda, la iglesia es el lugar donde Dios puede refinarnos. La palabra *remanente* significa aquello que permanece. El oro es lo único que queda de las grandes cantidades de minerales echados a los hornos de purificación. Todas las impurezas han sido quemadas, y solo el oro puro permanece.

Existe un trabajo especial para la iglesia actual. Dios siempre ha tenido un remanente a lo largo de la historia. Durante los tiempos de apostasía de Israel, hubo un remanente. Más tarde, la Reforma protestante llamó a un remanente a salir del viejo y decaído sistema de la iglesia. A menudo nos referimos a la Iglesia Adventista del Séptimo Día como la iglesia remanente. Bíblicamente hablando, eso es lo que somos (Apocalipsis 12:17). Pero escondernos detrás de un nombre no nos hace un remanente. El sistema purificador de Dios, continúa trabajando suave e individualmente. Dios sigue separando el oro de la escoria; ha prometido conducir a su iglesia a través del proceso de purificación con o sin nosotros. Si formo parte de la iglesia, estoy invitando a Dios a refinarme, para así ser parte del remanente.

La iglesia te permite formar parte de algo grande. Es mucho más amplia que la *w(orld) w(ide) w(eb)*. La idea de iglesia va hacia el pasado hasta la historia de la creación y hacia el futuro hasta la eternidad. Nos ayuda a sobreponernos a la percepción creciente de aislamiento que devora comunidades completas en el mundo occidental. No estamos solos, somos parte de algo más grande. Este es un concepto clave que debe ser enfatizado. La comunidad no es una opción, es un deber para poder sobrevivir la crisis que se despliega ante nosotros. En este contexto es importante resaltar que el último libro de la Biblia, describiendo escenas tanto en la tierra como en el cielo, mayormente utiliza imágenes de grupo, enfatizando el concepto de comunidad [11] en vez de un fuerte individualismo.

La iglesia, como la salvación, no es una idea creada por el hombre, sino que es idea de Dios. A través del Antiguo y del Nuevo Testamento, como también en la historia de la iglesia, Dios ha estado llamando a los individuos para que formen parte de una comunidad que él está refinando. Esta comunidad –su iglesia– ha sido llamada a la existencia para extender la invitación de seguir al Cordero, a "toda nación, tribu, lengua y pueblo" (Apocalipsis 14:6). Nos recuerda que juntos podemos prepararnos para ser parte de una comunidad celestial. ¡La iglesia es definidamente el lugar donde debemos estar!

Chantal J. Klingbeil (M.Phil., University of Stellenbosch, Sudáfrica) es madre-maestra en el hogar, editora, y escritora. Vive en Silver Spring, Maryland, EE. UU. Ella está casada con Gerald A. Klingbeil (D.Litt., University of Stellenbosch, Sudáfrica) quien es editor asociado de las revistas *Adventist World* y *Adventist Review* en la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, como también profesor e investigador del Antiguo Testamento y Estudios del Medio Oriente Antiguo en la Universidad Andrews.

REFERENCIAS

1. Para profundizar el estudio de este importante concepto y obtener bibliografía relevante, ver Klingbeil, "The 'Church' in the Old Testament: Systematic, Linguistic, and Metaphor Perspectives," *Journal of Asia Adventist Seminary* 9:1 (2006), pp. 3-23.
2. El lenguaje de Éxodo 1:1-7 es altamente similar al lenguaje de la creación de Génesis 1, sugiriendo un claro enlace textual y conceptual entre la creación del mundo y la creación del pueblo de Dios. Esto ha sido notado por muchos comentadores. Ver por ejemplo, James K. Bruckner, *Exodus,* New International Biblical Commentary 2 (Peabody, Mass.: Hendrickson Publishers, 2008), pp. 19-20.
3. La extensa bibliografía bíblica está basada en mi minucioso estudio del mapa metafórico de la Epístola a los Efesios. Ver, Klingbeil, "Metaphors and Pragmatics: An Introduction to the Hermeneutics of Metaphors in the Epistle to the Ephesians," *Bulletin for Biblical Research* 16 (2006), pp. 273-293; allí se exponen muchas contribuciones a la discusión de las metáforas para la iglesia.
4. Cornelis Houtman, *Exodus. Vol. 1*, Historical Commentary on the Old Testament; (Kampen: Kok Pharos, 1993), p. 13.
5. Ver Deuteronomio 32:6; 2 Samuel 7:12–14 [hablando a David]; 1 Crónicas 17:13; 22:10; 28:6; 29:10; Isaías 63:16; 64:7 [ET 8], etc.
6. Ver David R. Tasker, "The Fatherhood of God: An Exegetical Study from the Hebrew Scriptures." En referencia a las características maternas de Dios ver John J. Schmitt, "The Motherhood of God and Zion as Mother," *Revue Biblique* 92 (1985), pp. 557-569; Marc Z. Brettler, "Incompatible Metaphors for YHWH in Isaiah 40-66," *Journal for the Study of the Old Testament* 78 (1998), pp. 97-120; Klingbeil y Klingbeil, "Metáforas femeninas de Dios en Isaías –reflexiones sobre la hermenéutica de la teología feminista," *Theologika* 14 (1999), pp. 38-65.
7. Øystein LaBianca y Randy Younker, "The Kingdoms of Ammon, Moab and Edom: the Archaeology of Society in Late Bronze/Iron Age Transjordan (ca. 1400–500 BCE)," en *The Archaeology of Society in the Holy Land* ,Thomas E. Levy, ed. (Londres: Leicester University Press, 1998), pp. 399-415; Baruch A. Levine, "The Clan-Based Economy of Biblical

Continued on page 30